

## 25 años del CJAS de Madrid

**Rafaela Martín Pérez**  
Exdirectora del CJAS de Madrid

*Aunque la canción diga que 20 años no es nada, debe ser que esos 5 de más sí que son, pues mirando hacia atrás, ¡25 son toda una historia!*

Esta historia comenzó a principio de los 90, cuando la ginecóloga Carmen Martínez Ten era Directora General del Instituto de la Mujer e integrante de aquel primer equipo de mujeres que abrieron el Instituto en la calle Almagro de Madrid y empezaron a recopilar las estadísticas dispersas, a desagregar por sexo los datos del mercado laboral o del analfabetismo, a analizar la escolarización de las mujeres, su mortalidad y natalidad, el uso de anticonceptivos. Carmen expresó a la FPFE “su” deseo de llevar a cabo en España una “*experiencia piloto*”, y “*demostrativa*”, basada en modelos existentes en otros países: la creación de centros específicos de atención a población adolescente-joven en salud sexual y reproductiva, servicios que serían subvencionados a cargo del 0,5% del I.R.P.F.

Tras un arduo pero muy interesante trabajo de revisión de directrices de la OMS, de la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF), de legislaciones y experiencias similares, de análisis de datos socio-demográficos de las

CC.AA., y tras valorar las posibilidades de la FPFE para la implementación de un proyecto de tal envergadura, se decidió comenzar esta andadura con la creación de 3 Centros, que se ubicarían en Barcelona, Santiago de Compostela y Madrid.

A la par que realizaba la búsqueda y adecuación de los espacios físicos donde se situarían estos servicios, bajo la coordinación de la gerente de la FPFE, Mercé Gascó, se inician reuniones periódicas de las personas que llevarán la dirección de cada centro (Rosa Ros en Barcelona, Darío en Santiago, y Rafaela Martín en Madrid), en las que se van perfilando objetivos, contenidos, metodologías, diseño de fichas de recogidas de datos, composición de los equipos, características de los perfiles profesionales, publicidad,..., y así empieza la “andadura”.

En Madrid se buscaba una situación céntrica pero “discreta”, bien comunicada, cerca de lugares donde se encontraba población “diana”. Se localizó el actual local que, más-menos, reúne las

características geográficas, además de encontrarse en un radio próximo diversos centros escolares –de diferente nivel-, y de que “al lado”, en la Plaza de las Comendadoras, se ubicó por aquel tiempo el Consejo de la Juventud.

Se configuró el equipo de profesionales que atenderían el servicio con base en las aptitudes, pero sobre todo a “sus actitudes”, respecto a todos los temas relacionados con los derechos sexuales y reproductivos y muy específicamente con su aplicación a la población adolescente-joven.

Inicialmente, el equipo –mixto, multidisciplinar- está compuesto por 8 profesionales: una recepcionista, una administrativa, una educadora, una enfermera, un trabajador social, un psicólogo, una médica y la dirección, cuyo trabajo, siempre en equipo, se desarrolla de manera interdisciplinar. Hay que destacar la gran importancia que se da a la recepcionista, ya que va a ser la primera imagen, la acogida, en este servicio.

Bajo el paraguas de los derechos sexuales y reproductivos y de la libertad de elección de todas las personas, -tras una información de calidad dirigida a que puedan tomar decisiones informadas en el momento de ejercer sus derechos-, antes de la apertura del centro se realizaron “simulacros” y “role playing” sobre posibles casos a atender y abordajes de los mismos, llamadas telefónicas, intervenciones educativas –grupales, de diferentes niveles académicos o de grupos etarios-, familias, profesorado, mediadores, profesionales tanto del ámbito social como sanitario, etc., para establecer y unificar criterios que pudieran ser aplicados en las posteriores intervenciones, ya que aunque el equipo es multidisciplinar, dichas intervenciones debían poder ser realizadas por cualquier persona del equipo, excepto las muy específicas y relacionadas con cada disciplina, por lo que era importante que el/la profesional se encontrara “con comodidad” en la misma. Se daba mucha importancia al lenguaje oral, escrito y no verbal, para que fuera respetuoso, igualitario, no sexista...

La adecuación general de los espacios se hizo teniendo en cuenta las recomendaciones y características de otras experiencias, por lo que los de atención individual, en pareja o pequeño grupo, se montaron como “salitas” para conversar y crear así un ambiente que no fuera clínico ni “patologizador”. Solamente el espacio de exploraciones médicas tenía sus características propias.

**Y así llegó el momento de abrir**, bajo la filosofía de “puertas abiertas”, con un amplísimo horario que incluía sábados por la tarde (según se sugirió en un sondeo previo, realizado con alumnado de los diferentes centros educativos de la zona). **Pero, ¿quién iba a ir?, ¿cómo hacer que las y los jóvenes se acercaran?** Hay que tener en cuenta que la publicidad, en ese momento, -por los prejuicios existentes y por tratarse de un tema “tabú”-, debía ser “discreta”. Después de darle vueltas en el equipo, se decidió realizar la “clásica tarjeta de visita”, poco llamativa, pero que llevaba una pestaña troquelada que era un “*vale por un preservativo a canjear en el CJAS*”, y que sirvió para impulsar una inicial gran asistencia, sobre todo de chicos, por el reparto de esta tarjeta en la salida de centros escolares, asociaciones juveniles, por las calles, fiestas de barrios y municipios, etc.

En el momento que iban a canjear el vale, en la mayoría de los casos aprovechaban para realizar alguna consulta. El “boca-oreja” fue funcionando y las adolescentes-jóvenes se van incorporando en las demandas-consultas, llegando a ser, en breve tiempo, dos tercios de las mismas o incluso más, excepto, y puntualmente, en la época en la que Magic Johnson, jugador de baloncesto con fama de “ligón” y “múltiples relaciones sexuales con mujeres”, anunció que era seropositivo ante la infección por VIH, declaración que “impactó” en jóvenes y adultos hombres que, “de repente”, sintieron que “¡a mí también me puede pasar, aunque sea muy macho!”.

Con el “buen hacer” del equipo las demandas fueron aumentando y los campos de intervención ampliándose (convenios con la Consejería de Juventud, con diferentes Ayuntamientos, universidades, centros escolares,...), llegando el CJAS a ser “referente”, modelo para administraciones, instituciones, profesionales, etc.

Más adelante, el recorte en las subvenciones forzó a un cierre del CJAS, y tras la posterior reapertura los vaivenes económicos obligaron a “adaptar” los planteamientos iniciales a las posibilidades reales (reducción de personal, cobertura de ciertos servicios con voluntariado). Estos fueron los inicios del CJAS hasta casi 1997. A partir de ese momento son otras personas las que continuaron con el proyecto y, por ello, son quienes pueden seguir contando.

Muchas anécdotas se podrían contar; sobre todo prevalecen los gratuitos o “simpáticos” recuerdos, como el de hacer las memorias en grandes hojas



cuadriculadas, marcando palito, palito, palito... ¡Era lo que teníamos!

No siempre fue un “camino de rosas” pues vivimos situaciones nada agradables: pintadas y “estrellado” de huevos en la fachada, rotura de cerraduras e, incluso, alguna denuncia, pero que siempre se fueron solventando desde la cooperación entre los diferentes equipos y la colaboración de la FPFE y la Asociación de Planificación Familiar de Madrid (APFM).

Quiero reconocer a Carmen Martínez Ten, a la FPFE y a la APFM que siempre estuvieran ahí, en esta “arriesgada” apuesta para aquellos tiempos y que, gracias a ellas, se ha ido “haciendo camino” para tantas personas –adolescentes, jóvenes y menos jóvenes–, en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos.

¡¡¡Gracias, gracias!!!. Gracias por darme esa oportunidad que me ha servido para dudar, plantearme y replantearme múltiples cuestiones, aprender, construir, deconstruir, ilusionarme ¡y también desesperarme! conocer a personas, sonreír, reír ¡y llorar!

Por último, manifestaros mis felicitaciones y mis mejores deseos y ánimos a quienes seguís; por eso, por seguir “haciendo camino”. ■

CJAS:

*Centro Joven de Anticoncepción y Sexualidad.  
C/ San Vicente Ferrer, 86. Madrid.*

También quiero agradecer a todas las personas-equipos con quienes he realizado esta “andadura”, y que aunque están en mis recuerdos pido que me disculpen por no citarles debido a la falta de espacio.